

Bx955

P3

V.14

NIHIL OBSTAT

El Censor,
DR. JOAQUÍN SENDRA PASTOR
CANÓNIGO

Barcelona, 14 de enero de 1927.

IMPRÍMASE

José, OBISPO DE BARCELONA

Por mandato de S. E. I.
DR. FRANCISCO MARÍA ORTEGA DE LA LORENA
CANCELLER-SECRETARIO



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ES PROPIEDAD

LIBRO II

Marcelo II y Paulo IV

(1555-1559)

007132

I. Marcelo II

Habíanse ya comenzado entre los cardenales algunas negociaciones sobre la elección de Papa aun antes de que fuese de prever el funesto desenlace de la enfermedad de Julio III (1), mientras la diplomacia imperial y la francesa, que un año antes se habían ocupado seriamente en la posibilidad de un conclave (2), fueron esta vez sorprendidas y no pudieron intervenir de un modo decisivo (3). La mañana siguiente a la muerte del Papa se reunió el Sacro Colegio en el Vaticano; confió a Ascanio della Corgna la guarda de la ciudad y del conclave, y fué confirmado en su cargo Jerónimo Federici, obispo de Sagona, nombrado por Julio III gobernador de Roma (4).

Para el mantenimiento de la seguridad, además de las tropas ordinarias, el Colegio Cardenalicio hizo aún alistar otros dos mil hombres. Que no era innecesaria esta precaución, mostrólo un tumulto estallado el 27 de marzo de 1555, después de cuyo apaciguamiento no se turbó más el orden (5). También en las provincias sólo exiguos alborotos ocurrieron (6).

(1) * Questa infermità del Papa anchor che non si giudicasse mortale nondimeno ha mosso di molti humori intorno al papato... Bellai si lascia intendere che gli pare di poter pensar così bene al papato come fa Morone, Ferrara, Mignanelli et Farnese... Ferrara non perde punto di tempo... Carpi, S. Jacomo non dormono. * Carta de C. Capilupi al card. Hérc. Gonzaga, fechada en Roma a 19 de marzo de 1555. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. las relaciones en Druffel, IV, 380.

(3) Cf. la carta de Carlos V a Fernando I, de 11 de abril de 1555, en Druffel, IV, 651; v. también Riess, 4.

(4) Cf. Massarelli, 248.

(5) Además de Massarelli, 248 y J. v. Meggen en el Archivo para la historia de la Reforma en Suiza, cf. las *cartas de Bernardino Pía a Calandra, fechada en Roma a 27 de marzo de 1555, de C. Capilupi, con fecha de 28 y 30 de marzo (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y de Ulises Gozzadini, de 28 y 30 de marzo y 3 de abril de 1555. *Archivo público de Bolonia*.

(6) V. la relación portuguesa de 6 de abril de 1555 en Santarem, XII, 424.

Es característico para ver el concepto mundano del papado que reinaba en gran parte de los romanos, el que el resultado conjeturable del conclave fuese ahora, como antes en los bancos, objeto de apuestas. Aun según la opinión de los que las hacían, el insigne cardenal Cervini tenía las mayores probabilidades; después de él venía inmediatamente el rico Hipólito Este de Ferrara (1). Hasta qué punto Cervini ocupaba el primer lugar, se ve claro por los despachos de los diplomáticos. Camilo Capilupi resumía así su opinión en 30 de marzo de 1555: Aunque es difícil hacer una predicción, dada la situación que varía casi cada hora, con todo Cervini, Bertano y Púteo son los que más probabilidad tienen de ser elegidos; si Pole estuviese presente, estaría muy en primera línea; pero su ausencia y la circunstancia de que reside precisamente en Inglaterra, le perjudican; si Morone llegase a tiempo, metería mucho ruido; Este hace para que le elijan cuanto está en sus fuerzas (2).

También en las relaciones de los demás agentes mantuanos, de 4 y 5 de abril de 1555, Cervini, Este y Bertano parecen ser los candidatos más probables (3). Juan Francisco Arrivabene hacía observar en 6 de abril, que era tal la situación, que ningún partido podía lograr sus intentos sin la ayuda del otro, y que por tanto sería el conclave de muy corta o de muy larga duración (4). Este juicio en tanto era exacto, en cuanto el partido imperial y el francés, que se hacían cruda oposición, eran igualmente fuertes; aquél trabajaba por Bertano, éste por Este. Los cardenales de Julio III habían al principio puesto los ojos en Púteo; pero cuando perdieron la esperanza de sacar a flote su candidatura, quisieron asimismo intervenir en favor de Bertano. La decisión dependía de los neutrales. A ellos pertenecían los cardenales más antiguos, pero éstos tenían sus propios candidatos (5).

(1) V. las noticias de los *Avvisi (*Biblioteca Vaticana*), publicadas por Segmüller en la Revista de Historia eclesiástica de Suiza, III, 1; cf. también la relación de Cocciano en Druffel, IV, 625, y la *relación de C. Titio, de 4 de abril de 1555, en el *Archivo público de Florencia*.

(2) V. la *carta de C. Capilupi al duque de Mantua, fechada en Roma el 30 de marzo de 1555. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. las *relaciones de B. Pía a Calandra, de 4 de abril, y de Hipólito Capilupi a la duquesa de Mantua, de 5 del mismo mes de 1555. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) En carta cuyo **original se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. las relaciones publicadas por Petrucelli, II, 67 y Druffel, IV, 625, como también la carta de Ghisi, de 8 de abril de 1555, que se halla en el n.º 3 del apéndice (*Archivo Gonzaga de Mantua*); v. también Masio, Cartas, 199.

Durante las exequias de Julio III, celebradas en forma sumamente sencilla por falta de dinero (1), juntábanse diariamente los cardenales para deliberar. Antes de dar comienzo al conclave había de resolverse ante todo la importante cuestión, de si la nueva bula de Julio III sobre la elección de Papa era legalmente obligatoria. Las opiniones sobre esto eran muy divergentes. Los que sostenían la parte afirmativa, se apoyaban en que la bula había sido aprobada y firmada por Julio III y por todos los cardenales, y estaba hasta provista ya del sello de plomo. Los que se oponían a su fuerza legal, hacían valer que este documento no se había fijado todavía, como era costumbre, en el Campo di Fiore ni en las puertas de las basílicas de Roma. Como los cardenales no podían ponerse de acuerdo, fueron consultados peritos canonistas, a cuyo frente estaba el decano de la Rota. Fué su opinión, que la bula no obligaba a los cardenales. El decano del Sacro Colegio, el cardenal Carafa, comunicó esto a sus colegas el 3 de abril, día en que se terminaron las exequias, comenzadas el 26 de marzo (2). Dos días después se celebró la misa del Espíritu Santo, después de la cual tuvo el acostumbrado discurso el jurista Huberto Foglietta, muy elegante humanista. Luego entraron los cardenales en el conclave, que se había preparado en el Vaticano (3).

A la muerte de Julio III constaba el Sacro Colegio de 57 miembros, de los cuales 30 residían en Roma. De los 27 ausentes, sólo a pocos era posible venir aún a tiempo. El 28 de marzo llegaron Crispi y Savelli, el 1.º de abril Cervini y Ranuccio Farnese, el 3 Hércules Gonzaga y el 4 Madruzzo y Pisani (4). Por tanto, no menos de 20 cardenales tenían que quedar alejados del acto

(1) *Relación de U. Gozzadini, de 27 de marzo de 1555. *Archivo público de Bolonia*.

(2) Cf. Massarelli, 249 s. y Acta consist. en Sägmüller, Bulas sobre la elección de Papa, 35, como también Schweitser, Reforma bajo el pontificado de Julio III, 63.

(3) Diseño de las celdas de los cardenales en el conclave factum in Vaticano post mortem p. Iulii III. Impreso contemporáneo que se halla en el *Archivo secreto pontificio*; aquí mismo hay un segundo impreso (Romae apud Valerium et Aloisium Doricos fratres Brixien. 1555), que se extiende a más pormenores.

(4) Estos datos se hallan con más precisión que en Panvinio (Merkle, II, 249, nota 2), en los impresos citados en la nota anterior. El cardenal Gonzaga llegó con un séquito de 300 caballos; v. la *relación de Ghisi al castellano de Mantua, fechada en Roma el 3 de abril de 1555. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

de la elección. De éstos se hallaban en Francia, además de Alejandro Farnese, Borbón, Tournón, Givry, Lenoncourt, Meudón, Annebaut, Carlos y Luis de Lorena, Vendôme y Châtillon, por tanto no menos de 10 cardenales adictos a Enrique II (1). No es de maravillar que los franceses se esforzasen por diferir el comienzo del conclave (2).

Como en éste entraron ya en 5 de abril los 37 cardenales presentes, llegaron demasiado tarde los miembros franceses del Sacro Colegio, como asimismo las instrucciones de Enrique II (3). El embajador de Carlos V, Juan Manrique de Lara, estaba en Sena, y por temor de caer en manos de los franceses, eligió hacer el camino por mar. El 5 de abril no se sabía aún en Roma dónde se hallaba (4). Su ausencia fué lamentada especialmente por los cardenales afectos al emperador, como Carpi, y por el embajador florentino Everardo Serristori. El duque Cosme I era decidido adversario del cardenal Este, favorecido por los franceses (5). En esto venía a coincidir con el partido de la reforma, cuyos principios rigurosamente eclesiásticos ganaron entonces por primera vez decisivo influjo en la elección de Papa (6). Según la opinión de estos hombres, que expresó abiertamente en Perusa el cardenal Marcelo Cervini en su viaje al conclave, ahora había llegado el tiempo, en que con la ayuda de Dios podía darse a la Iglesia afligida un Papa, que emulase con los santos y sabios Papas de los antiguos tiempos, y fuese verdadero Vicario de Cristo (7).

El mismo temprano comienzo del conclave, llevado al cabo a

(1) En Alemania se hallaban Truchsess y Morone; v. Massarelli, 251 s.

(2) Legaz. di Serristori, 347.

(3) Las instrucciones de Enrique II, de 4 de abril de 1555 (hay que apoyar en primera línea a Este, después a Tournón, du Bellay, Armagnac y eventualmente a Pole), pueden verse en Ribier, II, 604 ss.

(4) V. la *carta de Hipólito Capilupi a la duquesa de Mantua, fechada en Roma el 5 de abril de 1555. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. Petrucci, II, 70 ss. Así como el emperador, deseaba también Felipe II en primera línea la elección de Pole; fuera de eso éranles también aceptos Bertano y Morone. Cervini esta vez ya no fué excluido expresamente por Carlos V. Por lo demás, todas las instrucciones llegaron de Bruselas demasiado tarde (cf. Sägmüller, Elecciones de Papa, 202 s.). Manrique no llegó a Roma hasta el 8 de abril; v. la *relación de B. Pía a Calandra, fechada en Roma el 8 de abril de 1555. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. Ranke, I, 182; Sägmüller, loc. cit., 204; Herre, 15; Wahrmund, El derecho de exclusión, Viena, 1888, 73.

(7) Panvinius, Vita Marcelli II; cf. también esta expresión en Ciacinius, III, 801.

pesar de la oposición de los franceses, fué un triunfo de los hombres que en tiempo tan calamitoso querían dar a la Iglesia lo más pronto posible una nueva cabeza suprema, y en ello sólo miraban a las cualidades del candidato, sin atender a si su elección contentaba al rey francés o al emperador. Nadie sostenía esta opinión con tal ardor como el cardenal Carafa, quien también en esto se acreditó nuevamente de principal defensor de la reforma católica. Como Carafa por su rígida condición gozaba de pocas simpatías, Cervini, Pole y Morone tenían las mayores probabilidades de obtener la tiara para el caso de que sólo puntos de vista eclesiásticos viniesen en consideración. Contra los conventículos y tentativas de soborno con que Este procuraba conseguir su elección, se declaró Carafa del modo más severo (1). Sus representaciones no dejaron de producir impresión. Que respecto del anterior conclave se había efectuado una mudanza, vese claramente por el alejamiento en este último de todos los incompetentes (2), como también por la relación de Serristori de 4 de abril de 1555, quien asegura cuán reprobados eran ahora los abusos y la ingerencia de los príncipes seculares que había habido antes de la elección de Julio III. Esta disposición de ánimo era tan fuerte, que el prudente florentino tuvo por conveniente imponerse esta vez la mayor abstención cuanto al influir en favor de alguno (3). Fué también significativa para la nueva dirección la capitulación electoral, en la que se decía, que el Papa no haría guerra alguna con príncipes cristianos, ni concertaría ninguna alianza contra cualquiera de ellos, sino antes bien se mostraría padre común de todos y guardaría rigurosa neutralidad (4).

En oposición al ambicioso Este, que diligenciaba por todos los medios su propia elección (5), el cardenal Cervini, que después de él era el que mayor probabilidad tenía de ceñir la tiara, se portaba con modesta reserva. Su único deseo decía él que era, que fuese elevado un buen Papa a la silla de S. Pedro. Esta conducta llena

(1) V. la relación de A. Cocciano a Seripando en Druffel, IV, 624 s.

(2) Cf. Lett. de' princ., III, 233.

(3) Cf. en el n.º 1 del apéndice la *carta de 4 de abril de 1555. *Archivo público de Florencia*.

(4) V. Lulves en las Fuentes e investigaciones del Instituto Histórico de Prusia, XII, 225.

(5) Que no se perdonó dinero, lo dice también el embajador portugués en su relación de 6 de abril de 1555. *Corpo dipl. Port.*, VII, 383.

de dignidad granjeó al representante del partido de la reforma la veneración general, y le hacía parecer cada vez más como el hombre que estaba llamado por Dios para gobernar la Iglesia (1). A pesar de esto, oponíanse a su elevación no pequeñas dificultades. Era generalmente notorio, que no era acepto ni al rey francés ni al emperador. Con todo, el partido imperial no se podía cerrar a la consideración, de que Cervini poseía las más excelentes cualidades, y de que, por ser pobre, Carlos V nada tenía que temer de él en Italia (2). Así no puede causar admiración el haber notificado Serristori en 6 de abril, que muchos de los cardenales imperiales, como de los de Julio III, eran favorables a Cervini a causa de su vida intachable. Fuera de los franceses, eran irreconciliables adversarios de Cervini los italianos Capodiferro, Sermoneta, Julio della Róvere y Monte, y además otros cardenales más jóvenes, que temblaban a vista del rigor de tal representante de la reforma eclesiástica (3). Estos aseglarados cardenales se mantenían firmes en apoyar a Este. En favor de él se había también dejado ganar por el duque de Ferrara, el cardenal Hércules Gonzaga. El cardenal Madruzzo, que estaba enemistado personalmente con Cervini, no parecía desafecto a Este. Las probabilidades de este candidato tomaban aún mayor aumento por razón de estar desunidos los imperiales, y no haberse podido avenir sobre persona alguna determinada. Así pudo Este al principio del conclave entregarse a vastas esperanzas. Era sumamente probable, que si después del primer escrutinio se daba lugar al acceso, obtuviera él la necesaria mayoría de las dos terceras partes de votos (4).

(1) Cf. en el n.º 2 del apéndice la *carta de Serristori de 6 de abril de 1555. *Archivo público de Florencia*.

(2) Cf. Sägmüller, Elecciones de Papa, 202, 205.

(3) V. la *carta citada en la nota 1.

(4) Para el conclave de Marcelo II era hasta ahora fuente principal la relación muy circunstanciada de J. Fr. Lottini, que se halla en los conclavi de' pontefici, I, 135 ss. (edición francesa Cologne, 1703, I, 110 s.), cuyos pormenores no se pueden verificar, pero de la que juzga acertadamente Sägmüller (Elecciones de Papa, 208), que en conjunto señala exactamente el lado político de este conclave. Viene en segundo término como complemento sumamente valioso la narración de Panvinio, que se remonta a testigos oculares y ahora debe ser considerada en primera línea. Sägmüller (Bulas sobre la elección de Papa, 35) ha citado esta narración en sus suplementos; ahora se halla impresa en Merkle, II, 253 s. Respecto a la iniciativa en promover la elección de Cervini, cree Sägmüller (loc. cit.), que Lottini la atribuyó de un modo inexacto a

Conociendo plenamente los peligros que la victoria del candidato francés había de acarrear a los intereses de Carlos V en Italia, los que estaban al frente de los imperiales, el camarlengo Guido Ascanio Sforza de Santa Flora y el cardenal Ranuccio Farnese, resolvieron a poner todo su empeño en impedir la elección de un afecto e inclinado a Francia. Fué de gran importancia, que el decano del Sacro Colegio, el cardenal Carafa, por razones de orden eclesiástico, fuese declarado adversario del aseglarado Este, y como tal interviniese al punto decididamente. Apenas se leyeron públicamente los votos la mañana del 9 de abril, cuando Carafa declaró que, según la antigua costumbre, no se efectuaría acceso alguno después del primer escrutinio. Nadie se atrevió a contradecirle.

Este primer triunfo contra Este alentó a los cardenales Guido Ascanio Sforza y Ranuccio Farnese a ulteriores tentativas. Para hacer imposible a Este conseguir su intento, propusieron dos candidatos que, a la verdad, siempre habían sido favorables a los intereses franceses, pero al mismo tiempo eran muy conocidos como varones excelentes, enteramente dignos e intachables: Carafa y Cervini. No puede causar extrañeza, que Cervini hallase mucho mayor aceptación que el fogoso napolitano. Por él se declararon al punto Savelli, Carpi, Juan Alvarez de Toledo, Silva, Cueva, Médici, Crispi y Fulvio della Corgna. Juntóseles después también Carafa, quien ciertamente había quedado sorprendido al principio por la unanimidad, con que se dió preferencia sobre él a Cervini, que era más joven, pero pronto se había rehecho y hasta había vivamente recomendado luego a su competidor; influyó en ello en gran manera el ser Cervini intachable en punto de pureza de fe, en lo que Carafa ponía sospecha aun en varios cardenales llenos de celo por la reforma (1). Pronto fueron ganados también en favor de Cervini, Cesi, Verallo, Saraceni, Crispi, Tagliavía,

su señor, el cardenal G. A. Sforza. En contra de eso es de importancia, que también Agustín Gonzaga, en una *carta enviada todavía el 9 de abril de 1555 (v. el n.º 5 del apéndice. *Archivo Gonzaga de Mantua*), designa a Sforza como al que motivó el cambio en favor de Cervini. También C. Capilupi en su *carta de 10 de abril (v. el n.º 7 del apéndice. Loc. cit.), nombra a Sforza en primera línea, lo mismo que la relación que se halla en las Lett. de' princ., III, 234, y Serristori en la *carta de 10 de abril de 1555, citada más abajo en la pág. 14, nota 1. *Archivo público de Florencia*.

(1) Cf. la *relación de B. Pia, de 8 de abril de 1555, en el n.º 14 del apéndice. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Púteo, Mignanelli, Poggio, Cicada, Dandino, Pisani, Cornaro y Nóbili. También Madruzzo dejó al fin olvidar las desavenencias, que le habían hecho en Trento adversario personal de Cervini. En unión con Carafa fué el 9 de abril, al rayar el alba, a la celda de Cervini, para llevarlo a la Capilla Paulina, donde se hallaban reunidos sus partidarios. Desarrollóse entonces una escena dramática: Este les hizo resistencia personalmente y dirigió a Madruzzo vehementes reconvenciones por haber quebrantado su palabra (1).

Los cardenales congregados en la Capilla Paulina estaban resueltos a proclamar Papa a Cervini, y esperaban sólo a Ranuccio Farnese y Corgna, que habían ido a ver a los parciales de Este para obtener de ellos todavía algunos votos. Como la llegada de entrambos se retardase demasiado, los reunidos en la Capilla Paulina se cansaron de esperar, y declararon que procederían inmediatamente a la elevación de Cervini. En vista de esto acudieron apresuradamente Farnese y Corgna, siguiéndoles los partidarios de Este. Estos llegaron precisamente aún a tiempo para ser testigos de la elección de Cervini. En la general agitación penetraron también los conclavistas en el local de la elección, donde al punto se quería tributar a Cervini los acostumbrados

(1) *Sendosi declarati pubblicamente Mantova, Urbino et Monte per Ferrara si messe inanzi gagliardo per tutti i versi che poteva, il che visto Carpi et il camarlingo ristringono la parte imperiale con le creature di papa Julio et si congregarono in capella avanti che Ferrara et la fattione Franzese ne intendesse cosa alcuna, quali con tutto che si aiutassero et facessero ogni forza per rompere la pratica fin col opporsi Ferrara in persona, mentre che il Teatino [Panvinio nombra aqui al camarlingo] et il caral di Trento menavano S. Stà in capella, dicendo: «che volete fare», et al caral di Trento intendo che disse: «a questo modo sigr^o? questa è la fede che mi havete data?» al qual dicono che S. S. R^{ma} rispose essere vero, che gl' haveva promesso di non lo fare Papa, ma che adesso non poteva fare altro, comandandognene lo Spirito St^o, in modo che visto che in capella erano già circa 30 voti, tutti si risolvono a andare adorarlo et in questo atto il caral camarlingo, Carpi, Perugia, San Vitale, San Clemente, Cornaro et Saraceno si sono portati valorosamente nell' opporsi a' Franzesi. Però l' E. V. non lasci di scrivere loro et alli altri amorevolmente, riconoscendo questa loro prontezza che hanno mostrata per il servitio et honore di Dio, di S. M^{ta} et suo, perchè invero, per quello che si intende, le cose di Ferrara erano tanto inanzi che se non pigliavano questo partito, portava periculo di riuscire Papa. Dio sia ringratiato etc. *Carta de Serristori, de 10 de abril de 1555 (*Archivo público de Florencia*). Cf. también la carta de Madruzzo a Fernando I en los Estudios de la Orden Benedictina, II, 3 (1884), 457.

honores como Papa. A semejante procedimiento tumultuoso se opuso sin embargo con resolución el cardenal Médici, quien se había señalado también por su actividad en la formación de la capitulación electoral (1). Declaró que aunque él era partidario de Cervini, debía hacerse la elección con la exacta observancia de las normas legales, y ser alejados los conclavistas. Hecho esto, se levantó el primero el decano Carafa, y declaró que elegía por Papa al cardenal de Santa Cruz. Su voto y el de los demás fué apuntado por un secretario. Cuando quedó terminada la votación, hacia las siete de la tarde, sonó la campana del Avemaría. Todos rezaron la salutación angélica. Después declaró Cervini en un hermoso discurso en latín, que aceptaba la elección, aunque se tenía por indigno de la tiara, y sus fuerzas apenas eran proporcionadas para semejante carga. Que con todo se esforzaría por cumplir con su obligación, y tener siempre ante los ojos únicamente el bien general de la Iglesia. Después advirtió Carafa, que para observar las antiguas prescripciones, la mañana siguiente había de hacerse el escrutinio por escrito con papeletas abiertas, pero sin perjuicio de la elección ya efectuada. Realizóse este procedimiento en la madrugada del 10 de abril.

Todas las papeletas llevaban el nombre de Cervini, excepto una. Él mismo dió su voto a Carafa, y con esto manifestó claramente, que pertenecía a la dirección rigurosamente eclesiástica. Sin mudar su nombre, se llamó Marcelo II (2).

El partido de la reforma, que en el conclave de 1549-50 no pudo todavía prevalecer sobre las intrigas de España y Francia, había alcanzado un decisivo triunfo, porque el elegido para sucesor de Julio III era el hombre más excelente que podía presentar el Colegio Cardenalicio.

La familia Cervini trae su origen de Montepulciano en el territorio de Sena; pertenece a las más nobles de aquella pequeña

(1) Cf. sobre ella las Fuentes e investigaciones del Instituto Histórico de Prusia XII, 224; v. también Müller, Conclave de Pío IV, 234.

(2) Panvinus loc. cit., 255. Massarelli, 253. Firmanus, 507 s. Polanco (v. abajo p. 36, nota 1), 153. Lett. de' princ., III, 234. Memoria del cardenal Nóbili, publicada por Ciaconius, III, 804 s. U. Gozzadini en su *relación de 10 de abril de 1555, indica como hora de la elección la siguiente: fra le 23 hore et 24 fu fatto papa per adoratione; el escrutinio que confirmó la elección, se efectuó la mañana del 10 de abril entre 9 y 10 (*Archivo público de Bolonia*). Sobre la denegación a mudar de nombre cf. Pallavicini, 13, 11, 2.